

PENSAMIENTO XXXIX.



AYUNTAMIENTO MUNICIPAL



Si preciso confessar,
que soy dichoso.
Esto lo saben mu-
chos, y yo sería
un ingrato, si dejase
de confesarlo el primero, y
de vivir reconocido à los Autores
de mi dicha. Pero ésta excede aun
al orden regular. Apenas mi espi-
ritu pensador me abandona, y ape-
nas, olvidado de éste, ò domina-
do de la pereza, caygo en la ten-
tacion de dar al Público tal qual
produccion de algunos Amigos Li-
teratos, ò alguna traduccion de
cosas utiles al Público, à quien
importa la instruccion, y es muy
indiferente al manantial; quando
gentes bien intencionadas, posseï-
das, si no del mismo espiritu, del
mismo zelo, me quitan la labor
de entre las manos.

Saliò el Discurso XXIV. obra de un incognito, tratando de Sermones, y saliò luego una Critica con varias equivocaciones, y muchas amenazas. Dime por defendido, como era justo, dejando la defensa de aquel Pensamiento à quien le diò el sér; y vè aqui, que quando creia dejar al Público sin Pensamiento esta semana, porque mi curiosidad de vèr la Fiesta del Corpus, que celebra con tanta magnificencia la Santa Iglesia de Toledo, havia prevalecido al deseo de no interrumpir mi Obra, al llegar de mi viage me encuentro el siguiente Discurso, respuesta à la expressada Critica. Es natural, que sea de la misma mano, que el Discurso citado. En esta duda, me parece justo no dejarlo indefenso. Dice así:

SE-

SEÑOR PENSADOR.

A Todos los hombres de juicio les falta yà la paciencia con los Pensamientos de Vm. y no les falta motivo. ¿ Quién ha de poder digerir una menestra , ò pepitoria de tantos ingredientes , quanto varios , è inconexos son los asuntos sobre que discurre ? Nos lleva Vm. à una Tertulia , y en ella nos hace vér , y abominar la licencia de los Cortejos , la maledicencia , las conversaciones frívolas , &c. Verdaderamente que Vm. es un *Misántropo*. ¿ Pienfa Vm. que esto de versarse en el *gran Mundo* es ponerse à tomar chocolate ? Vaya, Amigo , que Vm. sin duda ha venido de la Thebayda : nos traslada à un Tocador , y en èl vemos à una Señorita , ò à un Petimetre gas-

tar la mitad del dia en el bucle, en el lazo, &c. como que lo mas precioso del tiempo lo tienen muy barato. ¿Y qué tenemos con esto? ¿Para qué fuè un hombre criado, sino para ajustarse el corbatin? Pasa despues à los Theatros, y nos hace palpar los absurdos, y viciosas licencias de las Piezas Dramaticas, y su fruto, que es la corrupcion de las costumbres; y de repente se nos transforma en Censor de los Predicadores, y aun en Predicador, exclamando en el Pensamiento XX. como pudiera un Capuchino Misionero: *Padres, madres, no embieis vuestros hijos à la Comedia, &c.* Pues del XXVIII. no digo nada, que es un Sermon contra la irreverencia, con que se assiste à los Templos: trahe sus autoridades de S. Pablo, S. Juan Chrysostomo, y S. Bernardo: y luego vol-

volvemos en el XXX. à las Comedias.

¿Què es esto ? ¿Què ensalada es esta ? *Para esso*, señor Pensador, es menester poco estudio, porque esso no se alcanza en las Universidades. Si Vm. siguiera el método de una Facultad sola, si estrivára en los principios de una sola Ciencia, trayendo su erudicion, y algunos Pensamientos por adorno: (porque no falta quien dè à entender, que el que escribe de una sola Ciencia, no piensa sino es por adorno; ò segun se explica, que una cosa es pensâr, y otra tratar, v.g. de Jurisprudencia) Si Vm. (repito) à exemplo de Nicanor, Gramatico, que escribió seis Libros solamente sobre el punto; ò de Mesala Corvino, que gastò poco menos sobre la letra S, escribiera otros tantos sobre si es Pleonafmo decir *Conventual en su Conven-*

to de este Pueblo , en vez de *Conventual* de este Pueblo , aunque se juzgue , que todo el Pueblo era *Convento* : Si Vm. publicára otros seis Libros , ò mas , sobre si es lo mismo *Recapitular* , que *Recopilar* , como *basquiña* , y *pollera* , *asno* , y *borrico* ; entonces si , que pudiera llamarse pensar ; y mas , si por adorno añadia Vmd. un *Pensamiento* con sus cabos verdes.

En què Universidad estudiaría *Platón* , que se nos viene con sus *Dialogos* aliñados por *Ficino* , en los que despues que trata de la *Amistad* , sale con la *Ciencia* , de ésta falta al *Furor Poetico* , de éste al *Ente* , de aqui al *Civil* , ò del *Reyno* : Pero dexémos los *Antiguos* . En què Universidad estudiarían *Alexandro de Alexandro* , *Rhodigino* , *Turnebo* , y por decir muchos en uno , nuestro *Rmo. y Eruditissimo*

mo P. Maestro Feyjoò ? Tantas , y tan diversas son las materias, quantos Discursos contiene su Theatro. Bien dixo su Señoría Rma. en su Prologo , que *cada Tomo, bien que en el designio de impugnar errores comunes uniforme , en quanto à las materias, pareceria un riguroso Miscelaneo.* Vm. viene à decir lo mismo, y uniforma su Obra en el epygrafe de Juvenal , que pone à la frente de su segundo Tomo : *Quidquid agunt homines . . . nostri est farrago libelli.* Pues si Vm. mismo confiesa, que su Obra es un *farrago*, aun que el objeto formal sea corregir las costumbres , y el mal gusto en las Obras de ingenio , què quiere Vm. que le suceda ? No , Amigo, déxese Vm. de *farragos* : escriba de una materia sola , como *Curanda atrabile*, que puede ser que algun Amigo , que padezca esta enfer-

me-

medad , se lo agradezca ; y entonces creerémos , que es Vm. un hombre , que à lo menos ha estudiado *Medicina*.

Pero trate de lo que quiera , como no se meta à *Predicador* , ni contra los *Predicadores* : esso de predicar los Legos , era en la Primitiva Iglesia ; pero hoy , no mas que porque se le antoja , se *sube Vm. de un buelo* , nada menos , que à la altura de la *Cathedra del Espíritu Santo* ? ; Pues no sabe Vm. que esso le està prohibido ? Si huviera quien *construyera* algunos Concilios , principalmente el de Trento ... lo embolveriamos à Vm. en erudicion sagrada , acerca de esta materia , para que *assi supiera lo que hay en esso*.

Me dirà Vm. muy satisfecho , que lo sabe ; y que todo quanto le quieran alegar de Textos Canonicos , y de Santos Padres , es , que
el

el predicar en la Iglesia, y desde el Pulpito, es principal cargo, y empleo de los señores Obispos, y de aquellos Presbyteros, ò Clerigos, que obtengan su licencia, y aprobacion; y que Vm. no ha pensado en el desatino de subirse al Pulpito, que es lo que dà à entender literalmente la acusacion, que le hacemos, de que *de un buelo se sube, nada ménos, que à la altura de la Cathedra del Espiritu Santo, &c.* Pues fuera cosa digna de verse, si lo vieramos à Vm. subido en el Pulpito con Peluquin, y Sombrero de tres picos, y exclamar desde alli: *Padres, madres, no embies vuestros hijos à la Comedia, &c.* En este caso, y en el de que lo vieramos à Vm. exercer en la Iglesia algun otro ministerio privativo de los Ordenados *in Sacris*, confiesa Vm. que le arguyeran bien con

con los Concilios , y Santos Padres , y *todo lo que hay en esso* ; y que entonces si , temeria la *lepra de Ozias* , por *querer manejar el Incensario*. Es verdad , que quien , fuera del caso que Vm. dice , le arguya con estos Textos , y este exemplar de aquel Rey de Judá , ferá algun Orador de los muchos que trahen los passages de Escritura , y Expositores violentados , torcidos , y solo por alguna analogia muy remota : mas yo , si lo viera à Vm. exerciendo ministerios tan sagrados con *Peluquin* , y *Sombrero de tres picos* , no le amenazára con Canones , ni Excomuniones , sino hiciera que lo llevarán al Hospital de los locos.

Yo me canso en defengañarle , y Vm. se me desentiende : no dudo , que decirle à Vm. de monton lo de algunos Concilios , y singular-
men-

mente el de Trento , podia sospecharse , que era para aterrar , y alucinar à ignorantes ; pero lo que principalmente se le reprehende à Vm. es el que censure à los Predicadores ; y esto lo prohíbe el Santo Concilio de Trento , sess. 5. de Reform. cap. 2. *Cuiden (dice) los Obispos de que ningun Predicador sea vexado por falsos informes , ò por otra parte calumniosamente.* ; Lo quiere Vm. mas claro ? Y esto lo dice inmediatamente despues que encarga à los señores Obispos, que al Predicador, que fuese acusado de que siembra errores , escandalos , y heregias , lo prive del ministerio, aunque sea Regular ; pero que mire no sean las acusaciones falsas , ò calumniosas , &c. Esto quiere decir , que à los señores Arzobispos, Obispos, &c. pertenece el dár, y quitar las Licencias de

pre-

predicar en la Iglesia : son los que pueden corregir los errores de los Predicadores , suspenderlos , reprehenderlos , &c; no un Juez Secular , quanto mas un Pensador de ayer mañana.

¿ Pues, señor, (gritará Vm.) he puesto yo algun Edicto contra los Predicadores? He mandado yo, que à alguno se le recoja el Titulo? He dicho, ni del comun , ni de alguno en particular , que predican heregias , errores , escandalos? ¿ Los *tacho, ni burlo de ellos*? Me introduzco acaso à hablar de sus costumbres , ni su disciplina? Solamente he hablado del mal gusto , è ignorancia en la Rhetorica , del poco , ò ningun méthodo , que comunmente vémos que observan ; y esto con los que así lo practican; que à los que saben su obligacion,

los

los venero , y los aplaudo : ; Es esto levantar falsos testimonios , ó calumniar? Quien acusa falsamente , y calumnia , es quien tal me supone : Yo finalmente , he hablado del arte , y por el honor del arte , y aun en obsequio de tan alto ministerio , con el zelo christiano , de que se desempeñe con la dignidad , que corresponde al oficio , à los que lo exercen , y à la utilidad del auditorio ; para esto me sobra con ser racional Catholico , manejar libros , y estàr escribiendo.... ; Y no sabe Vm. mas que esto? Solsieguese mi hombre , y oygame un cuento.

Iban por un camino casualmente juntos un Maragato con sus bestias , y un Portuguès en su mula. Esta , que era algo traviesa , y mal conducida de su ginete , necessaba de meterse entre el ganado

do del Harriero, y disparando co-
ces, y repartiendo bocados, des-
componerfelo, y extraviarfelo.
Perdiò la paciencia el buen hom-
bre, y sacando su vara, descargò
sendos golpes en las ancas de la
maligna bestia, que la hizo salir
mas que de passo. ¡Quièn tal hizo!
Rebentò la hinchazon del Portu-
guès; y sacando la folla, se fuè al
Harriero, que à no defenderse
con su vara, y llegar à tiempo otros
caminantes, que los dividieron,
no huviera olvidado el sacrilego
atrevimiento. ¿Què se entiende,
(decia muy colerico el Fidalgo) un
zafio Castejao levantar el palo con-
tra un Portuguès *como eu*? Yo no
me he metido con su Mercè, (res-
pondia el pobre hombre) sino con
su mula, que me descomponia mi
ganado, y que por poco no me
quiebra una pierna. Si su Mercè

supiera manejarla bien, no se metiera ella donde no la llaman, y fuéramos como hasta aqui, en amor, y compañía, nuestro camino. Basta (le replico) que un Portugués lleve, bien, o mal la mula, para que un Castejao, aunque de una pancada le votara os sesos fora, naon se metiera *co ela*. Aplique Vm.

Vm. no quiere hacerse cargo de la dificultad. Esta, y su reparo, consiste, en que *atabando de hablar de una cosa tan profana como las Comedias, desde el escotillon obscuro de sus tablados, se suba Vmd. de un buelo, como en tramoya, nada menos, que à la altura de la Sagrada Cathedra del Espiritu Santo, y se ponga à censurar à los Predicadores. ¿Y quien? ¿Un Santo Padre? ¿Un Doctor Theologo? ¿Un Sacerdote Secular, o Regular? No*

Señor. ¿Pues quién? *Un Petimetre con su Peluquin, y Sombrero de tres picos.*

Yo he leído una Homilía de San Juan Chrysostomo, en la que inmediatamente que *acaba de hablar de una cosa tan profana como los espectáculos*, (que eran peores que nuestras Comedias) passa à reprehender la irreverencia en los Templos. ¿Y en qué pensaria el citado Rmo. Señor Feyjoó, que *acabando de hablar de una cosa tan profana como las Modas*, se erige en Predicador, (y lo es, y lo ha sido, y así lo fueran muchos, su Rma. y moraliza sobre la senectud del mundo, haciendo vér, que en todos tiempos el hombre siempre fué, es, y será hombre, y con él los vicios; es verdad que así el Santo Doctor, como el Rmo, (y otros muchos, que se pudieran

ci-

citar) hablan , aquel de los espec-
 raculos , y éste de las modas , abo-
 minandolas , condenandolas , re-
 prehendiendolas.... Pues de esse
 mismo modo (dirà Vm. ahora muy
 enfadado) hablo yo de las Comé-
 dias , reprehendiendolas , acusan-
 dolas , y condenandolas en el esta-
 do en que hoy corren ; y con el
 zelo de que sean escuela inocente
 de la vida civil , y no de los vi-
 cios , discurro sobre sus verdade-
 ras reglas : en lo demás , no soy
 yo el primero que estoy predican-
 do : *Padres , Madres* , no embieis
 vuestras hijas à las Comedias. ;Y le
 parece à Vm. que ha dicho algo,
 Señor Pensador ? Lo mismo dixe-
 ra un Misionero Capuchino , à
 quien le pertenece , y no à Vm.
 que se afeyta dos , ò tres veces , ò
 mas en la semana ; y sobre todo,
 la contraposicion de pasar de una

cosa tan profana à otra tan sagrada, no la digerirà Vm. Amigo, ni será perdonado, si no se arrepiente de haver dicho la verdad, sin ser Misionero.

¡Misionero, y con *Peluca*, y *Sombrero de tres picos*! Aqui de Dios, que no lo puedo sufrir: déxolo à Vm. por cosa perdida, y voy à pegar con otros tales como Vm.

Miren por donde viene tambien con *Peluca*, y *Sombrero de tres picos* el señor Mayans, echandonos à rodar en su *Orador Cristiano* à los Predicadores Españoles, pintandonos sus vicios de Oratoria, y exclamando en su *Oraçion de la Verdadera Idèa de la Eloquencia* en las Censuras siguientes: *Unicamente* (dice) *me queixo de la facilidad inconsiderada de tantos MILLARES, que sin bastante in-*
ge-

genio, sin conocimiento de las ciencias, sin inteligencia del arte del bien decir, sin fruto alguno, con grave daño del Público, desautorizan los Pulpitos, &c. ¡A millares! ¿Ahora salimos con esso, señor Mayans? ¿Pues qué? ¿Cree Vm. que esso es hablar de la Vida de Cervantes, de la Historia de Don Quijote, o cosa semejante? ¿No sabe Vm. que essa critica le está prohibida? Ea, quítese Vm. essa Peluca, y Sombrero de tres picos, y luego hablaremos, porque me ha entrado una visita de un Caballero Capuchino (digo) de unas Barbas postizas.

Beso à Vm. su mano Señor *Barbadino*. Yà sabe Vm. que nos conocemos, y que essas barbas son de Barba de Compañía Comica; y que aunque digan que es Vm. yà Arcediano, sabemos muy bien, que

Aa 3

quan-

quando escribiò su *Verdadeiro Methodo*, tenia tantas Ordenes como el *Pensador*, y que andaba tambien con su *Peluquin*, y *Sombrero de tres picos*. ; Y cómo tiene Vm. valor para pensar en lo que el *Pensador* no ha pensado? Este defiende el honor de la Nacion, y Vm. la echa por esos fuehos: Vm. dice que en Portugal, y en España, desde la Cartilla hasta la mas sublíme Ciencia, se yerra en el *methodo*; y que así, nada se sabe; en España (segun Vm.) no hay Latinos, Poetas, Oradores, Philosophos, Juristas, Theologos; y el mas famoso de nuestros Predicadores dice para Vm. *parvoices*. Vm. se lleva de calle à todos los hombres de *carrera*, à las Universidades, los Colegios, &c. y aun su Traductor (que tampoco tiene Bonete, ni Capilla) empieza su Prologo dici-

cien-

eiendo: *Há tiempo, que los sabios Españoles declaman contra el methodo de enseñar en las Universidades, &c.* ¿Afsi està esso? Yo no decido ahora, si tiene Vm. razon: unos dicen que si, y otros que no, y yo llevo la contraria: su Obra es util; y al cuchillo de su critica, en quitandole la punta, no lo tuviera yo por arma vedada: lo que estraño es, que un Seglar, un Petimetre, con Peluquin, y Sombrero de tres picos.... Pero yà escampa, y llueven Pelucas.

Alli assoma un tomo de à folio: su titulo: *Historia Theologica de los Dogmas, y opiniones, que corrieron en los cinco primeros siglos de la Iglesia, acerca de la Divina Gracia, Libre Alvedrio, y Predestinacion, con otros varios Opusculos Theologicos, y elogios de la Obra por Cardenales, Obispos,*

1801

Aa 4

Re-

Religiones, Escuelas, &c. Sin duda, que el Autor será algun Prelado, Canonigo, Doctor, Catedrático, ò algun P. Maestro célebre, que sea hoy la honra de su patria, y de su Religion. Veamos, *quis est hic, & laudabimus eum?* El señor Marquès Maffei, que se presenta en un bien sacado retrato, con su Peluca, y Sombrero de tres picos. ¿El Marquès Maffei, à quien en vida levantò estatua su patria Verona? ¿El Autor de la famosa Tragedia la *Merope*? ¿El de la *Ciencia Caballeresca*? ¿El de las *Conclusiones de Amor*? ¿El de el *Theatro Italiano*? ¿El de la Comedia el *Raguet*, las *Ceremonias*, y la *Fida Nimpha*? ¡Ahora salimos con esso, señor Marquès! ¿Vm. con Peluca, y Sombrero de tres picos (bellas señas de un P. Suarez) se mete à escribir de la controversia mayor, que en

en nuestros siglos ha dividido las Escuelas, y que en el pasado tuvo en expectacion à todos los Theologos de la Europa? ¿Pues qué, se oree Vm. que esso es hablar de Comedias, ò cosa semejante? ¿Desde el escotillón obscuro de su Theatro Italiano, de un buelo sube, como en tramoya, nada menos, que à la altura de la Cathedra de la Sagrada Theologia? ¿Vm. en su Apologia se atreve à escribir contra un Religioso, Sacerdote, y Maestro? ¿Vm. toma el Incensario? ¿No vè, que essa es una materia de las mas sagradas, de classe mas alta, y nada competente para tratarse por un hombre Seglar?....

¡Pensador mio, que esto passè, y corra! ¿Y no ha havido, de caridad, quien escriba à estos señores Pelucas una Carta acerca de otra, en que les haga ver en Concilios,

y

y Santos Padres lo que hay en estos
 è que se valga de un hermano, que
 haya estudiado essa gerga en cierta
 Universidad, y los hunda à critica.
 Yo digo, que serà porque dichos
 señores havràn escrito sus asuntos
sin pensar, sino es por adorno: si ellos
 fueran *Pensadores como Vm.* no ha-
 vian de olvidar el chasco. Yo asse-
 guro, que havian de quedar sus *Pe-
 lucas* mas famosas, que la de *Chape-
 lain* en la Parodia de Boileau. Pen-
 sarà Vm. que dijo algo, quando
 previno, que los *escritos retratan,*
no el trage, sino el alma del Escritor;
 pues no señor: aqui no nos sirve
 el alma, ni el ingenio, que ni es
 Clerigo, ni Frayle, ni Monja, ni
 Viuda, ni Casada, ni Doncella,
 como el *Alia, Lelia, Crispis*: lo
 que dà la ciencia, y la facultad de
 hablar en todo, es la exterioridad
 del trage. Vaya un cuentecillo, si
 quie-

quiera porque viene à pelo.

En el siglo en que se usò dejar crecer la barba, un Predicador extranjero barbilampiño, ò porque siendo aún muy joven, no havia llegado la edad à ponerlo venerable, predicaba en España, à su parecer, y al de los doctos, con mucho mas merito para el aplauso, que èl no conseguia, y que se llevaba otro Barbon; pero injustamente: ¿Què hizo? Acomodose una barba con el primor, que pudiera una Condesa Trifaldi: predicò con ella seis, ò ocho Sermones, y se adquiriò tal fama, que venian à oirlo aun de Pueblos bien distantes. Luego que fijò su aplauso, un dia, despues del *quoniam mihi & vobis*, se esquilmo la postiza barba; y con ella en la mano, preguntò al concurso: ¿Predica lo barbo?

Di-

Dirà Vm. que estas son chan-
 zonetas , y que es burlarse de lo
 Sagrado : ni por *imaginacion*,
 Pensador mio : yo ~~no~~ me meto
 con el Portuguès , sino con su
 mula : no , sino como Vm. que
 debiendo (siquiera por el paren-
 tesco) sacar la cara por Don *Clavijo* , el marido de la Infanta Do-
 ña *Antonomasia* , se està Vm. como
 Don Quijote , inmoble sobre el
Clavijeño , sin dàr un passo , por
 mas que lo chamusquen : quiero
 decir , por mas que lo calumnien
 con imposturas , y dicterios. ¿ Có-
 mo se aviene esta indolencia de
 Vm. mismo , con el haverse in-
 troducido à Don Quijote litera-
 rio , y querer enderezar entuer-
 tos de costumbres viciadas , de
 mal gusto en el estudio de las Ar-
 tes , y tantas otras cosas , en que
 Vm. se mete ? Sale en contra un

Follon Malambruno, y Vm. se mantiene firme en su *Clavijero*, vendados los ojos, sufriendo llamaradas, y humazos; y mas que Don *Clavijo*, y su esposa Doña *Antonomasia* (por la que pudiera ser *Pensador*) se estén un siglo encantados. Mas, pues Vm. lo quiere así, haga en horabuena qui-jotadas, y vaya contando los humazos.

Quijote literario (decia) quiere Vm. enderezar los entuertos de los Predicadores comunes, y asegura, que tenemos algunos Oradores, que no son, ni comunes, ni muy conocidos, (por millares cuenta los malos el señor Mayans) los quales (proseguia Vm.) pueden desempeñar lo arduo, è importante de tan tremendo ministerio, y la honra de la Nacion; y sale un Malambruno, diciendo, que si-
quie-

quiera no distingue Vm. de malos, y buenos. Llevese Vm. esse humazo.

Como buen Español, defiende Vm. la honra de su Nacion; y en boca de aquel Ex-Provincial (que es el que alli habla por Vm.) asegura, *que pudiera hacer ver, que no solo en las Ciencias Sagradas, sino aun en las mas de las Artes, han sido primeros, y mas originales nuestros Españoles, y Maestros de los Estrangeros, los que en el dia nos están vendiendo, como suyas, muchas cosas, que han tomado de nosotros. Y quando se esperaba, que viniessse algun Caballero andante Francés, ò Italiano à desmentirlo, etele, que sale un Español, como el Caballero del Bosque, que yá lo supone à Vm. vencido, y se empeña en hacer creer, que Vm. dice, que en*
Ej-

España todo es malo , que ni hay Predicadores , ni hay Escolasticos , ni hay hombres doctos ; porque todo esto lo dice el otro Padre Maestro , à quien Vm. introduce por impugnante , para que quede desmentido , y convencido ; y lo mas chistoso es , (por no decir el mayor descaro) que el tal Malandrín le intima à Vm. en tono magistral : Es menester que Vm. note , que su Rma. Ex-Provincial dice todo lo contrario à lo que Vm. afirma . Podrà Vm. negarle al P. Rmo. que pudiese hacer ver , que no solo en las Ciencias Sagradas , sino aun en las mas de las Artes , han sido primeros , &c. è inferta todo el passage de Vm. como si el Pensador no fuera el que habla , y decide en boca de aquel Reverendissimo . ¿ Què tal le huele à Vm. este humazo ? Pues mantengase fir-

firme en su *Clavijero*, que allà vâ
 orro semejante.

Un Quijote, que la defendie-
 ra le faltaba à la *Theologia Esco-*
lastica, à quien maltratan tanto
 los malfines de los Hereges; pero
 yâ tenemos al Pensador con su
 lanza en ristre, quien despues de
 celebrar los *Suarez*, los *Sotos*, &c.
 que ha dado *España* por *Maestros*
 à las demás *Naciones*, para des-
 mentir al introducido Impugnán-
 te, dice de esta suerte: No solo
 en *España*, en todas las *Naciones*
Catholicas, es, y debe ser estimado
 un buen *Theologo Escolastico*: quien
 diga lo contrario, desatina. La he-
 regia de *Molinos*, embuelta en su-
 tilissimas telas, que aparentaban
 una *Mystica* de las mas altas, se
 escondiò al habil *Canonista*, y *Dog-*
matico, hasta que la desembolviò
 un *Escolastico insigne*; y estando
 es-

esto claro, y en tan bella impresion, en las manos, y à los ojos de todos, el dicho Gigante Malambruno, despues de tratar à nuestro Don Quijote literario de *ignorante, de necio, y de presumido*, se atreve à decirle: *En lo que Vm. apunta de Theologia Escolastica, advierta, (esto es ser Maestros, y hablar con parvulillos) que es materia demasiado escabrosa: que està muy controvertida, y consultada por las Universidades de toda nuestra Peninsula, y que es la que llevan mal todos los Hereges, por haver desenfreadado muchas de sus malicias, &c.* Esto mismo, y mejor, es lo que dice el Pensador, esto lo que defiende; y lo contrario lo que dà à entender el que introduce para impugnarle. A fé, que este no es humo de paja.

Però esto me trahe à la memoria, que siendo yo Estudiantillo, en unas Sabatinas, en que se impugnaba la *Promocion*, un Condiscipulo mio arguyò afsi: *Se dà Promocion Physica: luego, &c.* Negósele el antecedente, y lo probò con la autoridad del mismo Maestro, que estudiaba. Se desatinaba el Sufientante; pero el otro terco, que terco, en que el Autor lo decia. Mandòsele, que lo mostrasse: facò el Libro, ojeò muy satisfecho, y señalò el passage. Lo decia con efecto el Autor; pero era en el Capitulo de los Argumentos contrarios, en boca de estos, y en el primer *Objicies*. Convirtióse en risa la disputa: quedó corrido el Argumentante; y desde entonces le pusimos el *Doctor Objicies*. Este pobre no entendió lo que havia leído, siendo tan

tan obvio; y pregunto: ¿Le ha-
vrà sucedido lo mismo à nuestro
Anti-Quijote? ¿Le podremos lla-
mar *el Caballero Objicies*? ¿O ferà,
que no entiende lo que Vm. es-
cribe?

Mucha ignorancia es menes-
ter para no entenderlo; pero no
es mucho, que no advierta la de-
licadeza de esta especie de proso-
popeyas, y dialogos, quien no
entiende la *interrogacion figurada*
afirmativa. Pregunta Vm. ¿si para
no tratar de la Oratoria Sagrada,
(yà que ha tratado del Theatro)
es aquella *assunto de menos con-
sequencia*? Que quiere decir con
mas *emphasis*, que es de mucha,
y muchissima mas consecuencias
y el señor *Caballero Objicies* im-
pugna diciendo: *Que el ser la*
Oratoria Sagrada assunto de menos
consequencia, esso no lo ha pensado

el mas necio Catholico. Esto es lo mismo, que si un Orador, enervorizado contra los pecadores, les amenazara diciendo: *¿Pues que? ¿no hay Dios que castigue?* y saltara un oyente, y dijera: *El Padre es Atheista, porque esso solo un Atheista lo ha pensado.* Sin duda, que nuestro Caballero del Bosque estudiò la Rhetorica donde el Doctor, cuyo Sermon Vm. critica.

Yo supongo, que estando Vm. en el animo de no dár un passo en su defensa, tomarià à bien, que yo, adivinando la intencion del Malambruno, publicara, que èl se havia hecho esta cuenta: *Diga yo, que el Pensador se burla de las cosas Sagradas, que deshonra à la Nacion, que alaba, cita, y compendia al Gerundio, &c.* que aunque esto, no solo es mentira, si-

fino exdiametro opuesto à lo que
 el afirma , como no todos los que
 lean mi Carta , han de tener pre-
 sente para el cotejo el Pensamien-
 to XXIV , me creeràn , ò à lo me-
 nos dudaràn ; y entretanto se bam-
 balèa , si no cae , el credito del
 Pensador. Quisiera Vm. que yo
 dijera , que esto propriamente se
 llama *echar tierra à los ojos* , y
 alucinar à ignorantes ; y que si
 esto no es falta de caridad , ca-
 lumnia , è impostura , digna del mas
 fevero castigo , no hay otro nom-
 bre que darle ; y que fuera mu-
 cho mejor , que el señor mio , se
 curàra esta lepra , y no amenazara al
 Pensador con la de Ozias , que el
 que le aconseje , que *oyga con do-
 cilidad los Sermones*.

Todo esto , y mas , quisiera
 Vm. que yo dijera ; ; y no dicien-
 dolo Vm. quien me mete à mi
 en

en esso? ; Yo , por ventura , soy
 su *Sancho Panza* , para exponerme
 al vapuleo por su *Dulcinea* , que
 es su fama , à quien pretenden
 dejar encantada? Diga , y haga lo
 que quisiere el Malambruno : lla-
 me à su *hermano* , su padre , su
 madre , y toda su parentela : ame-
 nace hundirnos con la *Maza* de
 su critica ; yo no he de bolver
 à chistar , porque à mi ; què In-
 fulas Baratarias se me prometen
 en desencantandose Doña Anto-
 nomasia , y Don *Clavijo* ? Al buen
 callar llaman *Sancho* ; y yo , para
 serlo , he de callar , aunque me
 pida de rodillas , que hable mas
 la Duquesa mi Señora. Vm. allà
 se las haya : mantengase firme en
 seguir sus *Caballerías* , sin pararse
 à aventuras de Gigantones , que
 averiguados , son *Molinos de vien-*
to. En buenhora no se detenga à

re-

repeler investivas , è imposturas ; por mas que Malandrines *ignorantes* , y *presumidos* levanten el grito , que es el desquite del amor propio , y del orgullo. Yo he oïdo decir , que es infelîz el Autor , que escribe sin émulos ; y mas infelîz el que interrumpe su tarèa para responderles : que el que impugna à un Escritor , que se ha merecido el aplauso del Público , à todo el Público impugna. Este me aseguran , que lo tiene Vm. à su favor ; y si he de decir la verdad , yo soy testigo de la impaciencia , con que Ciudades bien distantes de la Corte aguardan los Correos para lograr sus empressas de remediar el mundo. Soy tambien testigo de los *entuerτος* , que se vãn enderezando en las costumbres , y vicios de nuestros compatriotas , y de la reforma que hay

hay yà en muchas concurrencias;
pero despues de todo, ¿yo, què
cabras pierdo de Vm. ni de nadie?
En estos asuntos me hallo tan
indiferente, como el de aquella
sabida troba: lo que es el sup, no

Dijo uno: Pese, ò no pese,
yo soy de esse parecer.
Dijo otro: No puede ser;
y dijo el: Tambien soy de esse.

A Dios Amigo, &c.

